

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar el supuesto papel positivo que jugaría la educación de los migrantes en sus posibilidades de acceso al mercado laboral español y en la calidad de inserción en dicho mercado.

A partir de la década de 1990 aumenta la emigración de argentinos y se diversifican los destinos, ya que ahora se suman España y otros países europeos a los Estados Unidos, antes el principal receptor. Esta tendencia se intensifica durante los primeros años del nuevo milenio, al punto de que en menos de una década los argentinos residentes en España superan en un 65% a los de los Estados Unidos. Una característica del grupo que se dirigió a España es su creciente heterogeneidad social, no obstante lo cual se mantiene entre ellos una cuota significativa de individuos con estudios superiores.

Esta situación, agregada a la disponibilidad de fuentes adecuadas, justifica que en este estudio hayamos elegido España, centrándonos en el grupo más calificado, por lo que sus resultados tienen evidentes implicaciones en la discusión acerca del *brain drain-brain gain*.

Los resultados sugieren que la ciudadanía y la antigüedad de la residencia son fuertes condicionantes para una adecuada incorporación al mercado de trabajo.

Si bien los niveles de desocupación de estos emigrantes es más alto que el de los españoles con igual nivel educativo, surge que, aun a los que llegaron en los últimos años, el mercado de trabajo español les permite un adecuado rédito educativo.

Descriptores

(migración internacional)
(educación)
(mercado de trabajo)

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the alleged positive role that education might play for migrants regarding their possibilities of access, and the quality of their insertion in Spain's labor market.

Since the nineties, the emigration of Argentineans grew and their destinations diversified. Other countries such as Spain and the European states were added to the USA, which was previously the main receptor country. This tendency grew stronger during the first years of the new Millennium, to the point that in less than a decade Argentineans residing in Spain were 65% more than those living in the USA. A feature of the group who went to Spain is their increasing social heterogeneity, even though there is among them a significant group with higher education studies. This situation, plus the availability of adequate statistics sources, explains why Spain was chosen and the focus of the study in the more qualified group, whose results have clear implications in the discussion about *brain drain-brain gain*.

The results suggest that citizenship and length of residence are factors playing an important role in the access to the labor market.

Although the levels of unemployment of these migrants are higher than those of Spaniards with the same educational level, once they are incorporated in to the labor market, their educational level has positive benefits for their adequate insertion, even for those who have arrived in recent years.

Key words

(international migration)
(education)
(labour market)

Fernando Groisman

Inestabilidad de ingresos y desigualdad durante la reciente fase de recuperación económica en la Argentina (2004-2007)

Introducción

En la Argentina las fluctuaciones de ingresos asociadas a la inestabilidad ocupacional han sido rasgos sobresalientes del funcionamiento del mercado de trabajo, por lo menos desde fines de la década de 1980 hasta comienzos del corriente decenio. Ha contribuido a ello la ausencia de mecanismos de protección social generalizados frente a los incrementos de la precariedad laboral –es decir, de los puestos de trabajo no registrados en la seguridad social– y de la desocupación abierta. Así, se multiplicaron las trayectorias laborales que alternaban episodios cortos de ocupación con otros de desocupación o inactividad. Esta dinámica laboral implica, por lo general, una elevada variabilidad de los ingresos de los individuos (y de los hogares) expuestos a esos itinerarios laborales. Se ha constatado también que la movilidad de los ingresos –i.e. cambios en la posición relativa de las personas y hogares en la distribución del ingreso– no resultó elevada y que, además, fue disminuyendo. En otras palabras, las distancias recorridas por los perceptores en el ordenamiento de la distribución fueron cortas a pesar del incremento en las fluctuaciones de los ingresos (véase Beccaria y Groisman, 2008). En el marco de la recuperación económica argentina de los últimos años, que muestra diferencias sustantivas respecto del período previo, es pertinente avanzar en la exploración de esta

Fernando Groisman es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: fgroisman@tutopia.com

El autor agradece las observaciones efectuadas por dos evaluadores anónimos.

temática¹ En este documento se procede a su análisis con el objetivo de suministrar evidencias acerca de la magnitud y características que exhibió la inestabilidad de ingresos en la reciente etapa expansiva y de ponderar sus efectos sobre el nivel de la desigualdad.

Luego de la gran crisis de 2001, la Argentina mostró una sostenida recuperación económica que se extendió con marcada intensidad por lo menos hasta 2007. El desempeño del mercado de trabajo mostró una evolución acorde: crecieron el empleo y el poder de compra de los ingresos laborales, se incrementó la proporción de trabajadores registrados y disminuyó la subutilización global de fuerza de trabajo –descendieron la desocupación y la subocupación horaria–. En sintonía con este desarrollo, se produjo una fuerte reducción de la pobreza absoluta. Sin embargo, la expansión económica generó una moderada disminución en el grado de concentración de los ingresos. Esta menor respuesta distributiva, relativa al incremento del Producto Bruto Interno, es en sí misma una característica distintiva del período que requiere aún mayor indagación.

Parte del leve impacto redistributivo obedece ciertamente a un déficit histórico.² La heterogeneidad estructural del aparato productivo se encuentra entre las razones del elevado nivel de la concentración de los ingresos. Además, aun cuando en el período 2002-2007 la elasticidad empleo-producto ha sido elevada, la crónica debilidad de la demanda de empleo frente al abultado excedente laboral tendió a favorecer a los trabajadores con mayor nivel educativo, lo cual implica también un efecto desigualador.

Como es sabido, en economías como la argentina, los hogares obtienen mayoritariamente sus ingresos de la actividad laboral que desarrollan sus miembros, por lo tanto, lo que acontezca en este mercado será uno de los principales determinantes de la evolución que siga la concentración de los ingresos. Es por ello que una indagación como la que proponemos no puede quedar marginada de este campo temático y, en este sentido, las consideraciones acerca de la dinámica del empleo en el seno de los hogares revisten una evidente importancia. En efecto, las variaciones intertemporales en la condición de ocupación y en los ingresos de los miembros de los hogares tienen efectos directos sobre el bienestar y, como se verá, sobre el nivel de la desigualdad. En el primer caso, porque la variabilidad de ingresos acarrea, en general, incertidumbre sobre los consumos que pueden enfrentar los hogares. En el segundo, porque estas fluctuaciones pueden ir acompañadas de alteraciones en la posición relativa que se ocupa en la distribución de los ingresos. De tal forma que la intensidad de los movimientos –y sus

cambios en el tiempo– puede provocar que el nivel de la desigualdad de los ingresos medida en un momento dado no refleje adecuadamente el correspondiente a la de los ingresos promedio o de más largo plazo.

1 Para una descripción de los fundamentos del actual régimen macroeconómico en la Argentina, puede consultarse Frenkel y Rapetti, 2008.

2 Respecto de la relación entre crecimiento y desigualdad puede verse Tokman, 2007.

Esta investigación se centra en el análisis de la inestabilidad de los ingresos en el período que va de 2004 a 2007. Se excluye el período que va de 2002 a 2003, en el cual el coeficiente de Gini referido a la concentración del ingreso per cápita familiar se redujo marcadamente. A partir de entonces, la distribución del ingreso exhibe una marcada estabilidad cuando se la evalúa a través de estimaciones realizadas en momentos puntuales (o de sección cruzada) y, por lo tanto, resulta relevante explorar su evolución cuando se incorporan los aspectos dinámicos. Los resultados que aquí se presentan evalúan la intensidad de la inestabilidad de ingresos según el estrato socioeconómico al que pertenecen los hogares. Esta delimitación procura capturar la existencia de diferencias en el acceso a los beneficios de la expansión económica y evaluar si la variabilidad de los ingresos afectó en forma diferencial o generalizada a la población.

Se utilizarán los datos correspondientes al total de los aglomerados urbanos que cubre la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC para los cuatro trimestres de los años 2004, 2005 y 2006 y el primero de 2007.

El artículo está organizado en seis secciones. Luego de esta primera sección introductoria, la segunda presenta algunas de las características que exhibieron la concentración de los ingresos y el mercado de trabajo en el período que va de 2002-2007. En la tercera sección se repasan brevemente los diferentes enfoques sobre dinámica de los ingresos que se encuentran en la literatura, mientras que en la cuarta se describe la metodología empleada. A continuación se presentan los resultados del análisis dinámico. Finalmente, las conclusiones conforman el último apartado.

Algunas características de la concentración de los ingresos y del mercado de trabajo en el período

La concentración de los ingresos en 2007 resultó algo inferior a la de mediados del decenio anterior.³ En el período de la recuperación económica de los últimos años (2002-2007), la desigualdad de la distribución del ingreso exhibió una sensible reducción al inicio de esta fase –de 2002 a 2003–, mejora que luego se moderó. La evaluación del coeficiente de Gini –para el conjunto de los hogares que obtienen básicamente sus ingresos del mercado de trabajo definidos como aquellos con jefes menores de 65 años– muestra ausencia de diferencias significativas entre las mediciones de 2004 y las posteriores (véase el Cuadro 1).⁴

3 La evolución de más largo plazo de la desigualdad puede consultarse en Gasparini y Cruces, 2008.

4 Estimaciones obtenidas mediante *bootstrapping*.

Cuadro 1 Evolución de la desigualdad del ingreso per cápita del hogar
Total de aglomerados Hogares con jefes hasta 65 años

Período	Gini	Intervalo de confianza 95%	
		Límite inferior	Límite superior
May-02	0,585	0,580	0,598
II-2003	0,554	0,545	0,570
III-2003	0,552	0,536	0,568
IV-2003	0,539	0,521	0,557
I-2004	0,522	0,507	0,536
II-2004	0,518	0,505	0,531
III-2004	0,515	0,500	0,529
IV-2004	0,518	0,501	0,536
I-2005	0,526	0,509	0,543
II-2005	0,516	0,503	0,529
III-2005	0,523	0,506	0,540
IV-2005	0,497	0,487	0,507
I-2006	0,511	0,497	0,525
II-2006	0,488	0,476	0,500
III-2006	0,495	0,484	0,505
IV-2006	0,492	0,480	0,505
I-2007	0,501	0,487	0,515

Nota: Se realizó un empalme entre las series puntuales y continuas de la EPH

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INEC

Esta evolución refleja que, a partir de 2004, los hogares con menores recursos no lograron mejorar su participación relativa en el acceso a los beneficios de la expansión económica. Una forma de constatarlo es analizar lo acontecido en el mercado de trabajo atendiendo a una estratificación socioeconómica de las familias. Para ello se recurrió al nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar siguiendo un criterio utilizado en estudios previos.⁵ La educación es la variable exógena típica en la explicación de los niveles de ingresos. En cambio, el uso del nivel de ingreso como criterio para agrupar a personas o familias es menos adecuado debido a que muestra frecuentes oscilaciones que serían resultado de aquellos aspectos que se procura evaluar. De tal forma que los hogares con menores recursos –o estrato bajo o inferior– fueron definidos como aquellos en los que el jefe no completó el nivel medio de educación, mientras que los hogares del estrato de mayores recursos –o estrato alto o superior– incluyen a todos aquellos cuyos jefes finalizaron los estudios secundarios.

La evolución del empleo y de los ingresos reales para ambos grupos de hogares mostró diferencias sustantivas. Entre 2002 y 2007 el empleo en los hogares del estrato bajo acumuló un alza del 16% contra una del 41% para los integrantes de hogares con jefes más educados. Esta divergencia se acentuó a partir de 2004 y especialmente desde 2005, cuando la ocupación creció en forma más pronunciada para los miembros de los hogares del estrato superior (Cuadro 2).

Cuadro 2 Evolución del empleo y de los ingresos Total de aglomerados
Hogares con jefes hasta 65 años Año 2002 = Base 100

Período	Empleo			Ingresos reales		
	Total	Hogares con jefe de baja educación	Hogares con jefe de alta educación	Total	Hogares con jefe de baja educación	Hogares con jefe de alta educación
May-02	100	100	100	100	100	100
II-2003	103,8	97,7	108,1	88,0	87,8	86,8
III-2003	108,9	105,7	112,2	94,1	91,4	93,2
IV-2003	110,9	106,7	115,1	97,1	97,0	94,2
I-2004	111,8	109,2	114,4	103,1	101,8	102,2
II-2004	114,3	108,4	121,1	99,3	101,0	94,6
III-2004	116,9	110,4	124,4	98,3	98,5	94,1
IV-2004	118,1	112,5	124,5	101,1	102,0	96,9
I-2005	115,0	110,9	119,6	105,3	108,9	100,5
II-2005	117,5	109,6	126,7	106,5	107,0	101,9
III-2005	121,7	111,0	134,6	114,7	109,4	110,8
IV-2005	122,7	116,3	130,0	111,3	112,6	106,4
I-2006	121,1	113,6	129,8	117,5	121,5	110,8
II-2006	125,7	116,3	136,7	116,2	119,8	109,1
III-2006	126,2	114,4	140,4	119,3	123,4	110,4
IV-2006	127,6	115,7	141,9	121,9	124,6	113,5
I-2007	127,2	115,6	141,1	127,6	132,6	118,2

Nota: Se realizó un empalme entre las series puntuales y continuas de la EPH. Excluye planes de empleo

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INEC

Las menores oportunidades de empleo para los miembros de los hogares del estrato bajo –en relación con las que enfrentaron los integrantes del estrato de altos recursos– se ven refrendadas por otras evidencias. Una de ellas es el elevado nivel de la tasa de desocupación en los primeros. En efecto, en el primer trimestre de 2007 la desocupación fue de 12% para los jefes de estos hogares y de 17% para los miembros no jefes. Debe tenerse en cuenta que la tasa de desem-

pleo abierto fue en el mismo período inferior al 10% (9,8%). Por otra parte, si bien mejoró la registración de los jefes de hogar, este recuperó fue de menor intensidad que el que se produjo en los hogares del estrato más alto. En el mismo año, todavía más del 50% de los miembros de los hogares del estrato bajo no contaba entre sus miembros con un trabajador registrado. Esta dinámica del empleo no condujo a un deterioro en la distribución del ingreso debido a la evolución seguida por las remuneraciones. En efecto, los ingresos laborales mejoraron más para los miembros de hogares de menor educación, acumulando un alza entre extremos del 33% contra el 18% para los ocupados de hogares comandados por jefes de mayor educación. Ello contribuyó a que el grado de inequidad no se incrementara (véase el Cuadro 2).

Dimensiones de análisis sobre la dinámica de los ingresos

Los análisis distributivos se enriquecen cuando pueden incorporarse datos dinámicos o longitudinales. En efecto, la consideración de que es posible que la desigualdad de la distribución de los ingresos se esté midiendo erróneamente si –por ejemplo– no se incorpora el análisis de los movimientos de los ingresos en el tiempo tiene ya una larga tradición en la teoría económica. El tema goza en la actualidad de un renovado interés a partir de la creciente disponibilidad de datos más apropiados –de panel– para medir las variaciones longitudinales de los ingresos. Dado lo acontecido con la concentración de los ingresos durante el período analizado en este documento –entre los años 2004 y 2007 de estabilidad distributiva–, es oportuno complementar el análisis estático con el que proveen los datos longitudinales.

Los estudios sobre las fluctuaciones de ingresos se han concentrado preferencialmente en evaluar el grado en el que esas variaciones van acompañadas de cambios en la posición que ocupan los perceptores en la distribución del ingreso.⁶ Desde esta visión, lo relevante es si la ubicación de los perceptores en la distribución del ingreso cambió en el tiempo. En este sentido, uno de los temas que ha predominado en la investigación empírica es la evaluación del impacto de la movilidad de ingresos sobre el nivel de la desigualdad. En efecto, la utilización de un ingreso promedio o de más largo plazo –en lugar de aquellos correspondientes a momentos puntuales– para la medición de la desigualdad puede conducir a estimaciones diferentes

con que fluctúan los ingresos. La variabilidad eleva el riesgo y también puede alterar la utilidad, especialmente en los países con escaso desarrollo de los mercados de crédito. En efecto, si dos hogares percibieron el mismo ingreso promedio al término de un año pero uno de ellos estuvo sin ingresos la mitad de ese año mientras que el otro recibió la doceava parte del ingreso anual en cada mes, cabe esperar que los niveles de bienestar de cada perceptor hayan sido muy diferentes. Ello responde, fundamentalmente, a que la volatilidad del flujo de recursos corrientes afecta negativamente el bienestar de los individuos al imponer restricciones en su nivel de consumo. Naturalmente, sus efectos son aún mayores cuando las variaciones son imprevistas y, por lo tanto, están acompañadas de incertidumbre.

Como se desprende de lo anterior, ambos enfoques pueden incluso contraponerse. En efecto, es posible argumentar que la dimensión igualadora de los movimientos –y, por lo tanto, la desigualdad de más largo plazo– podría subestimar las diferencias en los niveles de bienestar que se aproximan con los ingresos estáticos al prescindir de los efectos negativos de la variabilidad de los ingresos. En otras palabras, un nivel dado en la concentración de los ingresos –medida con datos de sección cruzada– podría captar mejor la desigualdad del bienestar. Más allá de estas relevantes cuestiones conceptuales, existen suficientes argumentos autónomos, tanto para la exploración del grado de variación de los ingresos como para el análisis de las características y efectos de la movilidad sobre la desigualdad.

El estudio de la variabilidad de los ingresos es, además especialmente relevante para el caso argentino por el elevado grado de precariedad laboral en la estructura ocupacional y por la ausencia de medidas generalizadas de protección social. En efecto, los trabajadores en puestos de trabajo no registrados están expuestos, en general, a elevados niveles de inestabilidad laboral. Estos redundan, evidentemente, en mayor variabilidad de ingresos.

Los datos y los métodos utilizados

Datos

Los datos longitudinales –esto es, referidos a los diferentes ingresos que obtiene un mismo hogar a lo largo del tiempo– que se emplearán en este trabajo son los provistos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva el INDEC. Si bien la Argentina no cuenta con encuestas longitudinales, la EPH utiliza una muestra de hogares que son reentrevistados en cuatro ocasiones y ello brinda la posibilidad de confeccionar paneles de observaciones apropiados para el objetivo perseguido. En efecto, esta estructura permite conocer los cambios en las variables de interés que cada hogar registra a lo largo de las cuatro ocasiones en que se lo entrevista.

6 Véase Ayala y Sastre, 2002. Las investigaciones que han recurrido al análisis dinámico de los ingresos en la Argentina han estado orientadas a objetivos variados: véanse Albornoz y Menéndez, 2002; McKenzie, 2004; Fields y Sánchez Puerta, 2006; y Cruces y Wodon, 2007.

Además de la dimensión de análisis que aporta el enfoque de la movilidad, otras características de la variabilidad de los ingresos aconsejan incluir la evaluación de la intensidad

En el esquema de rotación muestral de la encuesta vigente desde 2003, cada hogar es entrevistado en dos ocasiones en dos trimestres consecutivos. Luego es excluido de la muestra durante similar período de tiempo –dos trimestres– y, después, vuelve a ingresar en el relevamiento. En esta segunda etapa cada hogar es visitado nuevamente en otras dos ocasiones, también en dos trimestres consecutivos, y finalmente abandona la muestra. Ello implica que entre la primera observación y la segunda media un período de tres meses, entre la segunda y la tercera uno de nueve meses y, finalmente, entre la tercera y la cuarta hay un intervalo de tres meses.

Con el propósito de aumentar la cantidad de casos a analizar, se procedió a agregar los grupos de rotación en una única base de datos –procedimiento denominado *pooled data* en la literatura especializada–. Esto significa que se consideró simultáneamente a hogares que respondieron a la encuesta en momentos diferentes, es decir que se agregaron cambios que se produjeron en períodos cercanos pero distintos. Los datos a emplear corresponden al total de los aglomerados urbanos que cubre la EPH. En el Cuadro 3 se indica la conformación de los paneles de datos dinámicos empleados. Se determinaron también dos subgrupos de rotación identificados como Fase 2004-2005 y Fase 2005-2007, respectivamente, para los cuales se realizaron algunas de las estimaciones por separado.

36

Cuadro 3 Esquema de datos longitudinales utilizados Pool de grupos de rotación. Total de aglomerados

	Primera observación	Segunda observación	Tercera observación	Cuarta observación	Hogares	Individuos
Fase 2004-2005	1er trimestre de 2004	2do trimestre de 2004	1er trimestre de 2005	2do trimestre de 2005	2 343	8 200
	2do trimestre de 2004	3er trimestre de 2004	2do trimestre de 2005	3er trimestre de 2005	2 449	8 546
	3er trimestre de 2004	4to trimestre de 2004	3er trimestre de 2005	4to trimestre de 2005	2 451	8 472
	4to trimestre de 2004	1er trimestre de 2005	4to trimestre de 2005	1er trimestre de 2006	2 364	8 215
	1er trimestre de 2005	2do trimestre de 2005	1er trimestre de 2006	2do trimestre de 2006	2 366	8 382
	2do trimestre de 2005	3er trimestre de 2005	2do trimestre de 2006	3er trimestre de 2006	2 453	8 540
Fase 2005-2007	3er trimestre de 2005	4to trimestre de 2005	3er trimestre de 2006	4to trimestre de 2006	2 424	8 595
	4to trimestre de 2005	1er trimestre de 2006	4to trimestre de 2006	1er trimestre de 2007	2 325	8 175

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INDEC

El análisis de los ingresos del hogar se restringirá al que obtienen sus miembros por su participación en el mercado de trabajo, sea como asalariados, trabajadores independientes o empleadores. Esta definición acotada de ingresos facilita una más clara asociación de las dinámicas de la desigualdad y de la inestabilidad de ingresos con los factores laborales de interés determinantes de las mismas. De esta manera, el ingreso del hogar a utilizar es el que surge de sumar los ingresos laborales de los miembros ocupados.

Al momento de estudiar la inestabilidad de ingresos laborales de los individuos, se analizó lo sucedido con el grupo de aquellas personas ocupadas en al menos una de las observaciones, que son precisamente las que registraron algún ingreso positivo proveniente del trabajo. A efectos de obtener resultados sobre la inestabilidad del poder de compra de los ingresos –el concepto relevante–, los montos nominales se corrigieron según las variaciones del Índice de Precios al Consumidor (IPC). Téngase en cuenta que este procedimiento ocasiona variaciones en los ingresos reales percibidos por los hogares aun cuando no se hubieran producido cambios en la inserción laboral de sus integrantes. No obstante, ello no afecta el desarrollo de este documento en tanto el foco está puesto en la cuestión distributiva, es decir en las diferencias de intensidad con que variaron los ingresos entre los dos estratos de hogares considerados.

37

Métodos

Para la medición de la inestabilidad de los ingresos se recurrió a un indicador clásico, como es el coeficiente de variación de los ingresos que el hogar recibe a lo largo del tiempo. Se midió la variabilidad media que surge de promediar los coeficientes de variación (CV) de cada hogar. Se efectuaron las estimaciones de manera desagregada para dos estratos de hogares definidos a partir del nivel de escolaridad del jefe, en tanto –como ya se indicó– esta variable permite aproximar la situación socioeconómica más permanente de los hogares.

$$CV_h = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (y_{ht} - \bar{y}_h)^2}}{\bar{y}_h} \quad y_{ht} = \sum_{i=1}^m w_{iht} \quad \bar{y}_h = \frac{\sum_{t=1}^T y_{ht}}{T}$$

donde T es la cantidad de observaciones de que se dispone –en este caso 4–, “i” representa cada uno de los “m” miembros ocupados del hogar que estuvieron ocupados al menos en uno de las cuatro observaciones.

El coeficiente de variación también se utiliza para medir la inestabilidad laboral de los hogares. En este caso se computó la totalidad de ocupados del

hogar en cada observación. Para el análisis de la variabilidad ocupacional –o inestabilidad laboral–, se recurrió también al análisis de trayectorias laborales según categoría ocupacional.

El análisis de la movilidad de ingresos y de los cambios en el tiempo se realizó a partir del estudio de los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos en dos períodos sucesivos. Esta resulta una forma usual de examinar la proporción de perceptores de ingresos que cambian su orden en la distribución. Sin embargo, la dinámica entre cuantiles enfrenta limitaciones. En particular, no capta los cambios que se producen dentro de los límites de los cuantiles seleccionados. Además, los cuantiles tampoco resultan adecuados para el análisis de la movilidad absoluta –esto es, no registran las variaciones de ingresos que no acarrear modificaciones de orden–. Por ello, complementariamente se recurrió a otras medidas de asociación, como los coeficientes de correlación simple (Pearson) y de rango (Spearman).

Para cuantificar la influencia de la movilidad sobre la distribución del ingreso se calculó la medida de “ajuste de la desigualdad por movilidad” de Shorrocks (1978) (*R*) que compara la concentración del ingreso promedio de los *T* períodos considerados con el promedio de las desigualdades de esas diversas observaciones.

38

$$R(W_T) = \frac{I(\bar{w})}{\sum_{t=1}^T \eta_t I(w_t)} - 1$$

donde *I* hace referencia al indicador de desigualdad, \bar{w} es el ingreso promedio de los *T* períodos, w_t es el ingreso en el período *t* y η_t es un factor de ponderación definido como la participación de los ingresos totales de las unidades en el período *t* respecto del ingreso en el conjunto de los *T* períodos. *R* tiende a cero como valor máximo –cuando no hay movilidad– y va disminuyendo a medida que la movilidad tiene más efectos sobre la distribución.

Resultados

La inestabilidad laboral y de ingresos

Los coeficientes de variación –laboral y de ingresos– reflejan elevadas oscilaciones para ambos conceptos (véase el Cuadro 4).

Cuadro 4 Coeficientes de variación de los ingresos laborales de los hogares y del número de ocupados. Total de aglomerados Hogares con jefes hasta 65 años

	Total del pool			Fase inicial 2004-2005			Fase final 2005-2007		
	Promedio	Int de conf 95%		Promedio	Int de conf 95%		Promedio	Int de conf 95%	
		Li	Ls		Li	Ls		Li	Ls
TOTAL DE HOGARES									
Ocupados	0,21	0,21	0,22	0,21	0,20	0,23	0,21	0,20	0,22
Ingreso laboral del hogar	0,34	0,34	0,35	0,34	0,32	0,35	0,34	0,33	0,36
HOGARES CON JEFES CON BAJA EDUCACIÓN									
Ocupados	0,24	0,23	0,24	0,23	0,21	0,26	0,24	0,22	0,25
Ingreso laboral del hogar	0,37	0,36	0,38	0,36	0,34	0,38	0,38	0,36	0,39
HOGARES CON JEFES CON EDUCACIÓN ALTA									
Ocupados	0,18	0,16	0,19	0,18	0,16	0,21	0,16	0,14	0,18
Ingreso laboral del hogar	0,29	0,28	0,30	0,30	0,28	0,33	0,28	0,26	0,30

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INDEC

Recuérdese que la ausencia de inestabilidad en un hogar –o su inversa, la estabilidad total– implica que el valor del coeficiente de variación sea igual a 0. El hecho de que el promedio de este indicador para la variabilidad ocupacional de los hogares se haya ubicado en 0,21 y el correspondiente a los ingresos laborales en 0,34, en un lapso de tiempo de 15 meses, es evidencia de que las fluctuaciones en el volumen de ocupados y en el flujo de los ingresos reales fueron considerables.⁷ Otra forma de apreciar ello es si se atiende al hecho de que el 46% de los hogares mostró cambios en la cantidad de ocupados a lo largo de las cuatro observaciones disponibles

Más relevante para el análisis distributivo es la comprobación de marcadas diferencias entre los hogares pertenecientes al estrato bajo y alto. Efectivamente, en aquellos con jefe de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron, en promedio, alrededor de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un mayor nivel educativo. La proporción de hogares en los que se produjeron variaciones en la cantidad de ocupados fue del 50% en el estrato bajo y del 39% en el estrato alto. Parte de la explicación parece hallarse en la mejor perspectiva de empleo para aquellos con mayor nivel educativo a lo largo de todo el período que se mencionó anteriormente.

Esta brecha de inestabilidad entre los grupos de hogares analizados no se redujo entre los extremos inicial y final del período reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos (Cuadro 4). En otros términos, las menores oportuni-

7 Aun descontando los efectos de la inflación sobre los ingresos de los hogares

39

dades de empleo para los integrantes de hogares con jefes de bajo nivel educativo habrían conducido a una mayor incidencia de empleos inestables entre estos; sin embargo, ello no se manifestó en un aumento de la variabilidad de ingresos entre puntas. Este resultado es consistente con el mayor incremento que mostraron las remuneraciones reales de los trabajadores de este estrato.

En el Cuadro 5 se aprecia que el 38% de aquellos que estuvieron ocupados en algún momento del período –al menos una vez entre las cuatro ocasiones posibles– exhibió una trayectoria laboral incompleta. Justamente, casi cuatro de cada diez individuos no estuvieron ocupados en cada una de las cuatro observaciones que realizó la EPH a lo largo de 15 meses. Este grupo puede subdividirse prácticamente en partes iguales entre aquellos que estuvieron ocupados sólo una vez, aquellos que lo estuvieron en dos ocasiones y los que tuvieron ocupación en tres oportunidades.

Cuadro 5 Características de la inestabilidad laboral Total de aglomerados Hogares con jefes hasta 65 años

	Distribución (%)	% de casos ubicados en el quintil más pobre en al menos una observación	% de casos ubicados en los dos quintiles más pobres en al menos una observación	% de baja educación	% de alguna vez asal no reg	% de varones	% de jefes	Promedio de edad
Siempre ocupados	62.0	13	31	48	36	62	62	40
Una vez	2.9	47	67	62	5.1	34	25	36
<i>En la primera observación</i>	4.1	45	68	65	6.4	39	12	28
<i>En la última observación</i>	5.6	46	68	62	6.0	33	17	31
Dos veces	2.9	51	69	61	4.6	30	33	38
<i>En las dos primeras observaciones</i>	4.7	42	54	54	6.4	43	16	30
<i>En las dos últimas</i>	5.0	53	74	68	6.7	46	24	33
Tres veces	3.0	51	71	63	5.8	40	40	38
<i>En las tres primeras</i>	4.2	47	52	58	6.6	52	31	34
<i>En las tres últimas</i>	5.6	53	66	66	6.5	52	41	37
Total	100							

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INDEC

Dado que se trata de una fase económica expansiva, es razonable adjudicar la existencia de cierta inestabilidad laboral a la mera creación de empleo. Si bien, por la naturaleza de los datos disponibles, no es posible aislar este efecto, se puede realizar una aproximación al mismo. Una forma de hacerlo es descontar del grupo de aquellos trabajadores definidos como inestables a los que mostraron transiciones sólo desde la no ocupación a la ocupación, y no en dirección opuesta. El supuesto en este caso es de máxima e implica asumir que quienes se ocuparon no enfrentarán episodios de no ocupación. Interesa enfatizar que, luego de este ajuste, persisten en la condición de inestabilidad un 60% de los trabajadores definidos originalmente en esa condición.

La intermitencia laboral estuvo asociada a posiciones desventajosas en la distribución del ingreso, lo cual refleja el carácter involuntario que revistió la misma. Se puede apreciar que sólo el 13% de los que estuvieron siempre ocupados se encontraron, en alguna de las cuatro observaciones disponibles, en el quintil más pobre de la distribución del ingreso del hogar. Esta incidencia fue superior al 40% –e incluso al 50% en gran parte de las trayectorias– para aquellos ocupados inestables. Si se amplía el umbral a los dos quintiles inferiores, estos guarismos pasan a ser de un tercio y de dos tercios para los ocupados con trayectorias estables e inestables, respectivamente (véase el Cuadro 5).

Las diferencias también son relevantes en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo a los que acceden unos y otros. Entre los que estuvieron siempre ocupados, la proporción de aquellos que estuvieron al menos en una ocasión en un puesto precario fue del 36%, mientras que entre los diferentes subgrupos de trabajadores inestables esta incidencia se ubicó en un rango que fue del 46% al 67 por ciento.

La inestabilidad afectó en mayor proporción a aquellos con bajo nivel educativo y fue más frecuente entre los no jefes, jóvenes y mujeres. Esta última evidencia es indicativa de las limitaciones de los hogares para recurrir al trabajo de otros miembros como mecanismo estabilizador de los ingresos. De todas formas, el hecho de que, en promedio, un tercio de los trabajadores con trayectorias inestables hayan sido jefes de hogar refleja la extensión de este fenómeno.

Movilidad y desigualdad

Usualmente las oscilaciones de los ingresos acarrear cambios en las posiciones relativas de los perceptores. Esto se verifica, especialmente, cuando se tienen en cuenta ciertos eventos laborales como el paso por el desempleo, que implica ausencia de ingresos. El que la desigualdad medida en forma estática no haya exhibido cambios significativos entre 2004 y 2007 plantea el interrogante acerca de la magnitud de movilidad asociada a la inestabilidad de ingresos documentada en la sección previa.

Para el análisis de la temática de la movilidad de ingresos se recurrió a diversos procedimientos. En primer lugar se acude al análisis de matrices de transición: los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos en puntos de observación. Ello da una primera aproximación acerca del grado en que las variaciones de ingreso implican cambios distributivos. En el Cuadro 6 se aprecian los cambios entre quintiles de ingreso para un período de 3 meses –entre la observación 1 y 2– en el primer caso, y para el período más largo de 15 meses –entre la observación 1 y 4– en el segundo. La comparación de ambas estructuras muestra un panorama de elevada inmovilidad, especialmente alta en los extremos de la distribución –primer y quinto quintil–. En efecto, la proporción de aquellos que se mantuvieron en el quintil de ingresos más bajo fue del 71% en el período corto y del 66% en el más largo –de 15 meses–. Para el quintil más rico los valores fueron del 79% y del 76%, para el período corto y largo respectivamente. Si se amplía el rango de posiciones de destino para incluir el quintil inmediato siguiente, estos valores se ubican en alrededor del 90%. Es decir que, en una gran proporción, los hogares con mayores/menores ingresos al cabo de 15 meses son los mismos.

Cuadro 6 Matrices de transición según quintiles de ingreso per cápita de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años

Quintil inicial	Quintil de destino					Total
	1	2	3	4	5	
Entre observación 1 y 2 (intervalo de 3 meses)						
1	70,6	21,5	6,8	0,8	0,3	100
2	21,3	53,0	19,1	5,7	0,9	100
3	6,2	20,0	51,5	19,4	3,0	100
4	0,7	4,0	19,2	58,6	17,5	100
5	0,6	1,2	3,7	16,0	78,5	100
Entre observación 1 y 4 (intervalo de 15 meses)						
1	65,5	23,1	8,6	2,0	0,8	100
2	25,6	44,4	21,1	7,2	1,7	100
3	6,3	23,8	39,7	25,7	4,4	100
4	1,5	7,1	26,3	47,4	17,8	100
5	0,5	1,4	4,4	18,0	75,6	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INDEC

Sin embargo, como ya se mencionó, una limitación de las matrices de transición es que no contabilizan las variaciones de ingresos dentro de los lími-

tes de los quintiles. Por lo tanto, complementariamente se analizaron los coeficientes de correlación de Pearson y de Spearman de las distribuciones de los ingresos de los hogares. El Cuadro 7 incluye ambos coeficientes para diferentes intervalos de tiempo. Se constata que el nivel de la correlación es elevado y que es consistente con el panorama de reducida movilidad descrito con anterioridad. La lectura de ambos coeficientes indica que los cambios en los ingresos fueron el resultado de recorridos de distancias cortas.⁸ En resumen, puede concluirse que las posiciones en la distribución de los ingresos al cabo de un intervalo de tiempo de 15 meses –el lapso de tiempo más largo que la encuesta permite– no se alteraron en forma marcada.

Cuadro 7 Coeficientes de correlación de los ingresos laborales de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años

Coeficientes	Obs 1 y 2 (intervalo de 3 meses)	Obs 2 y 3 (intervalo de 9 meses)	Obs 1 y 3 (intervalo de 12 meses)	Obs 1 y 4 (intervalo de 15 meses)
Pearson	0,826	0,809	0,786	0,810
Spearman	0,852	0,828	0,813	0,801

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INDEC

En estos años la Argentina ha mostrado una importante variabilidad de los ingresos laborales que se ha manifestado, sin embargo, en una elevada inmovilidad –de rango y de distancia–. Ambas evidencias sugieren que la concentración de los ingresos más permanentes habría seguido una pauta similar y que el efecto de la movilidad de ingresos habría influido sobre el nivel de la desigualdad de la distribución de los mismos en forma marginal. Para cuantificar esta influencia, se calculó una medida de “ajuste de la desigualdad por movilidad” –descrita en la sección referida a metodología–. La estimación, que relaciona la desigualdad de los ingresos promedio –de las cuatro observaciones disponibles– con el promedio de los coeficientes de desigualdad estimados con datos de sección cruzada, arrojó un ajuste del 5% para el conjunto de los hogares. Es decir, el cómputo de la desigualdad recurriendo a los ingresos más permanentes resultó levemente inferior a la desigualdad estimada con datos puntuales. Además, entre los extremos analizados no se hallaron diferencias significativas en la magnitud de este ajuste (véase el Cuadro 8). Precisamente, el hecho de que esta corrección de la desigualdad haya sido leve refleja que las distancias recorridas por los hogares en el orden que ocupaban en la distribución fueron cortas.

8 Se aprecia una leve reducción de la asociación a medida que se amplía el período de tiempo que separa a ambas distribuciones, siendo esta reducción menos sistemática en la evolución del coeficiente de Pearson. Ello podría indicar una tendencia a mayores cambios de orden a medida que se amplía el período de tiempo, tema que requiere de mayor indagación.

Cuadro 8 Coeficientes Gini de desigualdad de los ingresos de los hogares
Total de aglomerados

	Total del pool	Fase inicial 2004-2005	Fase final 2005-2007
Ingreso per cápita laboral del hogar (hogares con jefes menores de 65 años)			
Gini del ingreso promedio	0,514	0,509	0,510
Promedio de coeficientes de Gini de corte transversal	0,539	0,535	0,534
Ajuste por movilidad sobre promedio de coeficientes de Gini de corte transversal (%)	-4,6%	-4,9%	-4,5%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la EPH-INDEC

Conclusiones

La recuperación económica argentina incluyó una importante recomposición de los niveles de empleo y de los salarios en el marco de una mejora global del funcionamiento del mercado de trabajo. Se incrementó la proporción de trabajadores registrados y descendieron la desocupación y la subocupación horaria. Sin embargo, en el plano distributivo la desigualdad continuó siendo elevada. En efecto, luego de un descenso inicial marcado ese comportamiento se moderó. Ante este rumbo, la exploración de lo acontecido en el subperíodo de mayor estabilidad distributiva que va de 2004 a 2007 ha permitido introducir ciertos elementos que parecen haber tenido una incidencia no despreciable sobre este comportamiento

Se ha constatado que los miembros de hogares de bajos recursos –cuyos jefes no completaron el nivel medio de educación– dispusieron relativamente de menores oportunidades de empleo. No obstante, la mejora en las remuneraciones reales de estos trabajadores –más intensa que la correspondiente a los miembros de los hogares con mayores recursos– habría evitado el deterioro distributivo que esa dinámica del empleo implicaba. La evidencia aportada por los datos dinámicos mostró que la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron más elevadas en los hogares de bajos recursos. Además, esta brecha de inestabilidad no se redujo entre los extremos del período analizado, reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos. En otras palabras, los hogares de bajos recursos no vieron reducir las oscilaciones de su flujo de ingresos a pesar de la mejora económica global. La variabilidad de ingresos se vio acompañada por una escasa movilidad en la posición que ocupaban los hogares en la distribución del ingreso, tanto al inicio como al final del período considerado. La leve corrección a la baja de la desigualdad, cuando se consideran los ingresos más permanentes de los hogares, confirma que las fluctuaciones en los ingresos no afectaron sustantivamente las distancias que sepa-

raban a los perceptores. Es decir que las oscilaciones que exhibieron los ingresos respondieron a movimientos o trayectos cortos y, por lo tanto, no condujeron a cambios relevantes en la distribución del ingreso.

El conjunto de la evidencia presentada confirma que las dificultades para el acceso a empleos de calidad –y, por lo tanto, más estables– para los miembros de los hogares de menores recursos continuaron siendo obstáculos relevantes para el logro de mayores niveles de equidad aun en un contexto de recuperación económica como el que caracterizó a la Argentina durante estos años. Este resultado pone de relieve la necesidad de instrumentar políticas específicas orientadas a corregir estas limitaciones.

Bibliografía

ALBORNOZ, F. y M. MENÉNDEZ (2002), "Analizing income mobility and inequality: The case of Argentina during the 1990's", París (mimeo)

AYALA, L. y M. SASTRE (2002), "La medición de la movilidad de ingresos: enfoques e indicadores", en *Revista de Economía Pública*, n° 162, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, marzo, pp. 101-131.

BECCARIA, L. y F. GROISMAN (2004), *Efectos de la crisis en la niñez y adolescencia en la Argentina*, Buenos Aires, IPE /UNESCO-UNICEF Argentina

————— (2008), "Income Mobility in Argentina", en *Research on Economic Inequality*, vol. 16, Bingley, Emerald.

CORTÉS, R. y F. GROISMAN (2008), "Evolución del empleo y pobreza en hogares, durante dos períodos de recuperación económica (Argentina, 1996-1998 y 2004-2006)", en B. ESPINOSA, A. ESTEVES y M. PRONKO (eds.), *Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina*, Quito, FLACSO.

CRUCES, G. y Q. WODON, "Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurement and Determinants", en *Journal of Development Studies* 2007, vol. 43, n° 7, Londres, Routledge.

FIELDS, G. y M. L. SÁNCHEZ PUERTA (2006), *Earnings Mobility in Urban Argentina 1996-2003*, UNU-WIDER Working Paper

FRENKEL, R. y M. RAPEPI (2008), "Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina, 2002-2007", en *Internacional Review of Applied Economics*, 22, p. 2, Londres, Routledge.

GASPARINI, L. y G. CRUCES (2008), *A Distribution in Motion: The Case of Argentina*, La Plata, CEDLAS-UNLP, Documento de Trabajo, n°78.

MCKENZIE, D. (2004), "Aggregate Shocks and Urban Labor Market Responses: Evidence from Argentina's Financial Crisis", en *Economic Development & Cultural Change*, vol. 52 (4), Chicago, University of Chicago Press.

SHORROCKS, A. F. (1978), "Income Inequality and Income Mobility", en *Journal of Economic Theory*, 2, Amsterdam, Elsevier

TOKMAN, V. (2007), *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Políticas Sociales, n° 130.

Resumen

La variabilidad en los ingresos de los hogares asociada a la inestabilidad laboral de sus miembros fue un rasgo característico del funcionamiento del mercado de trabajo argentino desde fines del decenio de los ochenta hasta comienzos de la corriente década.

La elevada incidencia del empleo no registrado en la estructura ocupacional argentina y la mayor exposición al desempleo que enfrentan estos trabajadores se ubican entre los factores que ayudan a entender este fenómeno. Entre otros efectos, las oscilaciones en las remuneraciones laborales impactan sobre el ingreso promedio o más permanente de individuos y hogares. Por lo tanto, su evaluación permite enriquecer los análisis distributivos.

Luego de la crisis de 2001, la Argentina transitó una fase de recuperación económica acompañada de una mejora sensible en varios indicadores laborales y sociales. Sin embargo, tras una fuerte reducción en la desigualdad, el progreso en los niveles de equidad se moderó. Tal evolución sugiere que la inestabilidad laboral continuó siendo un rasgo relevante en el mercado laboral durante ese período. En este documento se procede al análisis de las oscilaciones de los ingresos y de su relación con los niveles de desigualdad durante el período que va de 2004 a 2007.

El estudio de esta temática reviste implicaciones directas para el diseño e instrumentación de políticas que tomen en consideración los aspectos dinámicos del bienestar social.

Descriptores

(movilidad de ingresos)

(desigualdad)

(mercado de trabajo)

Abstract

The variability of households' income associated with the labor instability of their members was a characteristic feature of the functioning of the Argentinean labor market since the late eighties until the beginning of the current decade. The high incidence of non-registered jobs in the employment structure and the elevated exposure to unemployment faced by these workers are among the factors that explain this phenomenon. Along with other effects, the oscillations of labor incomes impact on average incomes over several periods or more permanent incomes of individuals and households. Hence, the evaluation of the variability of incomes enriches the distributive analysis.

Following the crisis of 2001, Argentina experienced a phase of economic recovery accompanied by a significant improvement in various labor and social indicators. However, after a sharp reduction in inequality, the progress in the levels of equity moderated. Such developments suggest that job instability remained a relevant feature in the labor market during that period. This paper analyzes the instability of labor incomes and its link to the inequality of the income distribution from 2004 to 2007.

This topic has direct implications for the design and implementation of policies that take into account the dynamic aspects of social welfare.

Key words

(income mobility)

(inequality)

(labor market)